



REUNIÓN N° 6
MARÍA del ROSARIO RAMÍREZ
24 de Julio de 2015

En las lecciones del 10 de marzo y el del 17 de marzo del año 65, Lacan habla del “grito y el silencio”, menciona el cuadro de Edvard Munch. Son capítulos –como comentamos- donde examina lo que llamamos, la Demanda del Otro en análisis. Se puede ver ahí que subraya la importancia de dos objetos: la mirada y la pulsión invocante. Si bien menciona los cuatro objetos, construye la importancia de estos dos objetos que no están planteados en Freud del mismo modo.

Me interesa, en el camino de estas problemáticas del grito y el silencio, recordar que la teoría de las pulsiones en Freud, comienza en *Tres ensayos* y continúa en una serie de textos donde Freud retoma la teoría de las pulsiones. Algunos de los textos, *Las pulsiones y sus vicisitudes*, donde prepara lo que luego ajustará en *Más allá del principio de placer* y finalmente la segunda tópica elaborada en *El Yo y el Ello*.

En la teoría de las pulsiones vemos las diferencias que surgen en esta serie de textos.

La pulsión de muerte es central, la relación entre la pulsión de muerte y lo mudo. En algunos de los textos, mencionados textos, serie a la que agregamos, *El problema económico del masoquismo*, *La escisión del yo* y *El esquema del psicoanálisis*. En algunos de estos textos, por ejemplo en *El yo y el Ello* dice, “la pulsión de muerte es muda”, es difícil ver la distinción que va haciendo Freud entre el “Eros” y la “Pulsión de muerte”, ya que la combinación entre ambas es tal, que podemos hablar de su mezcla y desintrincación.

Es en *El yo y el Ello* que afirma que: “la pulsión de muerte es muda”, salvo, que la pulsión se dirija al exterior, en este caso se transforma en “destrucción” y en articulación con la destrucción vemos la serie de dificultades clínicas: “la reacción terapéutica negativa”, la “transferencia negativa” y el “odio”, algunas de las maneras, casi fenomenológicas de las pulsiones y sus derivas o destinos, es una de las formas en que Freud piensa la pulsión de muerte, es decir bajo la forma del odio y de la destrucción, de la destrucción del otro. Cada una de estas derivas tienen su sesgo en la política, de hecho Freud habla en el *Malestar en la cultura* sobre la pulsión de muerte como destrucción, hay también planteos modernos. Estos descubrimientos son de mil novecientos

veinte. Con Lacan pasa otra cosa y después de Lacan otras, la perspectiva del conjunto de esta investigación conviene tenerla presente, de hecho después de la muerte de Lacan siguió el estudio sobre estos problemas, y nosotros intentamos estar lo más cerca posible de dichas problemáticas en el psicoanálisis.

Es la perspectiva de la investigación, muchas de ellas – sus problemáticas y debates- llegan hasta el presente. Entonces nos retrotraemos a 1965 para ver cómo se presenta el problema en un desarrollo. Nos importa porque habla de la demanda en análisis como demanda del Otro y en ese momento de la enseñanza de Lacan, el matema de la “Demanda” es el mismo que el de “la pulsión”.

Lacan no deja de mencionar los objetos tradicionales y habla de la importancia de la mirada y de la pulsión invocante. Esto, a su vez, está cruzado por otra problemática la cuestión de la escritura, porque en la primera clase del 65’, del 10 de marzo, alguien le pregunta a Lacan respecto del decir y de decir todo en su diferencia o no con las matemáticas. Lacan toma algunas decisiones, dice: un matemático, respecto de la escritura, si escribe algo que le permite formular un problema matemático, cosa que tiene consecuencias en otros ámbitos, en la física, en la medicina-. Entonces Lacan dice cuando un matemático escribe una escritura acerca de un problema, una vez que termina de hacer el desarrollo de esa escritura y de ese problema ya es cosa vieja, lo deja, lo abandona, ve cuales son los resultados y también en qué cuestiones le permite operar, eso a lo que llego, pero es una cuestión que ya está planteada, ya queda como resto.

Entonces en el psicoanálisis, como no escuchamos números en el sentido matemático, sino con la palabra y el lenguaje la operatoria a la que se llega, el cálculo si ustedes quieren, no es algo que sea, el todo decir acerca de algo; en matemática sí lo pueden hacer, hay esta posibilidad porque cuando el problema, se termina ahí está todo, se terminó, se llegó a eso, a un resultado. En psicoanálisis eso no ocurre, pero no por el hecho de que no se puede decir todo, si obviamente que no se puede decir todo cuando se trata de seres hablantes, de seres sexuados. Por lo tanto, no hay todo decir porque siempre se puede decir algo más. Es algo sencillo que no siempre resulta practicable.

Hay gente que, la gente más seria, más idealizada por los ambientes intelectuales, como el caso de Blanchot, en *La escritura del desastre*, habla sobre cuestiones del lenguaje, la palabra, el decir, el silencio. *La escritura del desastre* de Blanchot -son pensamientos- alguien muy considerado por muchos intelectuales franceses y también acá en Argentina.

Les leo un párrafo: “guardar un secreto en la peculiaridad de algo que no se dice supone que pudiera decirse, esto no es para nada extraordinario, sino más bien una reserva fastidiosa”. Pero (...) se refiere a la cuestión del secreto en general, al hecho, que no lo es, de preguntarse “si el secreto no estará ligado a que todavía hay algo que decir cuando todo está dicho”. “El Decir, con una gloriosa mayúscula, (escribe decir en mayúscula), excediendo siempre el todo

está dicho, lo no aparente de lo enteramente manifiesto, lo que se retira, se oculta, en la exigencia del desvelamiento, la oscuridad de la aclaración o el error de la verdad misma” Él dice que siendo una reserva podía dar la idea de que todo está dicho, sin embargo, el decir excediendo siempre el todo está dicho. Blanchot fue uno de los intelectuales del entorno de Lacan fue muy cercano, después vinieron otros a contestar a Lacan, pero Blanchot, fue muy considerado, contemporáneo de Lacan. En este tono y para no aburrirlos, porque pueden leerlo, *La escritura del desastre* de Blanchot, sigue hablando del secreto y dice: “Es como si se dijera que para él la muerte se cumple en la vida, dejemos al silencio esta frase que tal vez no quiere decir más que el silencio”. Habla del Otro con mayúscula.

Enigma, Misterio, Secreto

Yendo a nuestras orillas salió en Ñ un texto de Piglia. Piglia no es ajeno a la cuestión Blanchot, justamente habla de esta diferencia entre el enigma, misterio, secreto y después, más adelante, habla de la sorpresa y del suspenso. Claro que Piglia se nutrió para pensar “el secreto” de muchos otros autores, por ejemplo Onetti.

Lo pueden encontrar en Internet, hace un mes que salió, cualquiera de estas operaciones del lenguaje, son operaciones que tienen una cierta relación al silencio. Piglia habla de las “Formas breves” o relatos breves en realidad, porque en ese texto no habla de formas breves, tiene un texto que se llama *Formas breves* pero en este texto no habla de formas breves sino del relato breve, quiere decir la novela.

El enigma es aquello que tiene alguna cifra, es un enigma a descubrir; el secreto es un secreto que se guarda, es algo que se reserva, se guarda.

Participante: también podría transformarse en un enigma, (inaudible)

María del Rosario Ramírez: comentando el texto de Piglia, él habla del enigma, secreto y misterio.

Hay misterio y no puede saberse, no concierne a algo que vos te guardas como en el secreto, sino que concierne a la forma del texto. Estaría también la beta mística de los misterios porque supongamos que sea el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Convengamos que en la confesión, el que se confiesa va a decir un secreto que va a confesar, pero el problema del secreto, en el análisis, muchas veces ese secreto forma parte de algo que ni el propio sujeto sabe que tiene o que reserva como secreto, eso daría una diferencia. Piglia está hablando del secreto en la novela, entonces el secreto ahí participa de algo que el personaje o el escritor se reservan; el misterio es que desaparece algo o aparece algo que nadie sabe. Hay

una pequeña novela del *Séptimo Círculo* que recomendaban Borges y Bioy Casares se llama *Mister Digweed y Mister Lumb* había algún misterio son dos amigos que viven prácticamente a la orilla del río, un poco ermitaños, mister Digweed es un coleccionista de estampillas y mister Lumb es alguien apasionado por los jardines y las plantas, y entonces, cultiva plantas raras, se hacen amigos y comparten un poco. Mister Lumb le enseña a D. su arte para mantener estos jardines, la cuestión es que mister Lumb, de un día a otro desaparece y se podría decir que ahí empieza el desarrollo de la novela porque es un misterio, no hay razones evidentes, no ha dejado rastro, entonces empiezan a verse esos detalles que van llevando a ver qué es lo que ha ocurrido, que es lo que ha pasado. Sí aparece una carta que informa que se iba a suicidar, hay otros detalles que no conciben con la comunicación del suicidio. El punto es que en esa novela hay un misterio.

El enigma, como enigma cifrado habría que ver, a nivel de los relatos o la novela, ¿cómo sería?

El ejemplo más claro respecto de esto es lo que hace Champollion con los Jeroglíficos, esto es lo más claro, un enigma que estuvo durante siglos hasta que Champollion puede leerlo, viendo que hay figuras que se repiten, determinada metodología le permitió hacer una lectura.

Participante: Hay una novela, una trilogía, se llama Milenium, es una novela, está el secreto, está el misterio pero empieza todo con un enigma cifrado porque arranca con la cuestión del mensaje que recibe el abuelo de esta chica que sería la desaparecida, nadie sabe lo que sucede y no la vuelven a ver en 30 años, el abuelo va a ir recibiendo una hoja seca cada año, con letritas, esas letritas van a conformar un cifrado de algo que muestra la novela en su transcurso, se resuelve el enigma, está el secreto, está el misterio, pero bueno es realmente un secreto familiar. Todo arranca con la cuestión del enigma cifrado.

María del Rosario Ramírez: Habría que estudiarlo a eso. *El Código Da Vinci, El Nombre de la Rosa*.

Todas estas cosas dan cuenta de que hay tipos de relato, la forma del relato y eso tiene un punto de conexión con cosas que nos interesan a nosotros respecto del análisis.

Piglia dice que en el "Suspense" el que está viendo la película sabe quién es el asesino, el espectador participa, sabe que el asesino es tal. No me acuerdo bien, en el campo de la "Sorpresa" es cuando nadie espera que aparezca el asesino.

E. Münch. *El Grito*

Cerrando el paréntesis. Lacan elige el cuadro de Münch *El grito*, y después va a relacionar el grito con el silencio, lo hemos dicho, cómo el grito es lo que hace aparecer el silencio.

La pregunta es por qué hablar como si el cuadro mismo fuera una representación del grito, cuando en verdad no sé si es algo que hay que pensar, si el cuadro mismo es una representación del grito o sería esperable que el grito sea eso que suena, es decir, ¿por qué a través de una pintura se puede hablar del grito?¹ como si lo estuviera escuchando o pintando, entonces la pregunta es ¿el cuadro mismo es un decir? ¿El cuadro dice? O ¿el cuadro es una representación del grito, es algo que figura el grito?

A Lacan le da pie entonces para hablar del “grito y el silencio”, y todo daría para pensar que el cuadro mismo es una forma de decir acerca del grito. Ahora, no nos olvidemos que Lacan está hablando de la pulsión, es una clase, son dos clases donde Lacan está hablando de la pulsión y le quiere dar un lugar fundamental, a la pulsión Escópica y a la pulsión Invocante.

Creo que por ese lado el cuadro puede traer algo acerca del decir, del cuadro a la imagen como decir, algo que muestra y que al mostrar dice. Pero por otro lado, tratándose del grito, la cuestión no es tanto, a ver cómo decir, es algo que esta refiriéndose, el grito, a la cuestión de la voz, pero de una manera tan particular en donde no importa mucho, digamos en este caso del cuadro que se escuche el sonido, es decir que en la representación o en la presencia del cuadro ese cuadro empieza a decir, en relación a la imagen, a la figurabilidad, a la representación en la pulsión. Sabemos que no hay una representación directa. Lacan mismo cuando habla de la pulsión, de lo que habla es del representante de la representación en “los cuatro conceptos...” habla de “el representante de lo que no tiene representación, es una manera de hablar del significante. El significante como representante de la representación, representante de lo que no tiene representación, representante de la pulsión. Entonces la imagen empieza a transformarse en algo que mostrando, ya no es solo imagen.

Lacan critica el representante representativo, no porque él haya hablado de eso sino porque hubo unos discípulos que hablaron en esos términos.

El representante es el diplomático. No representa nada en el sentido de la representación, la representación tiene que ver con la figuración, con la imagen, hablando del “representante de la representación” (*Vorstellung Repräsentanz*) en Freud. Freud en el artículo de lo *Inconsciente* habla del representante de la representación para hablar de la pulsión, después hay algunas diferencias de escritura que hay en Freud después con respecto a Lacan.

¹ *La ética del silencio Wittgenstein y Lacan* Françoise Fonteneau. Atuel/Anafora

El título del cuadro es el grito y Lacan lo llama el silencio.

Participante: ¿puede ser que haya más de uno?

María del Rosario Ramírez: Sí, incluso hay algunas versiones modernas. Después están los cuadros de Francis Bacon que no tienen nada que ver con la obra del grito, son estas figuras desdibujadas, mírenlo en internet, que tienen la boca abierta, una boca desdibujada, no es una boca bien cercada, son unos personajes horribles y es algo que utiliza mucho Bacón. Aparte hay otras cosas que son más carniceras en Bacón, ¿no?

Dice algo Lacan que nos concierne: Precisamente de la posición del analista debe partirse para localizar las diversas etapas de la demanda en el análisis, esa demanda a menudo está ligada a la demanda de que el otro hable, deje de hacer silencio, es la referencia tercera en la demanda ¿Cuál es el término tercero que hay en la demanda? Que hay un deseo, y que es un deseo que es desconocido por el sujeto. Luego, cómo Lacan articula esa relación al deseo desconocido que está en la demanda y es ahí donde entra a jugar un papel la relación al objeto, a los objetos. Esto significa que no todo es cadena significante, hay algo que excede la cadena.

Ustedes fíjense que la estructura siempre, en este caso sería la demanda, la relación al deseo desconocido, que la demanda puede ser que el otro hable, es decir que deje de hacer silencio y entonces el otro está en una participación, es como el partener o la pareja de esa demanda, empieza a aparecer el otro bajo esta forma dice Lacan que puede ser que la demanda puede ser, demanda de que el otro hable. Todo esto porque está haciendo una crítica respecto de aquellos que creían que lo que se demandaba era concretamente un pecho, que la demanda oral tenía que ver con que se demanda un pecho y el objeto es el pecho.

Yo no quiero detenerme tanto en esa cuestión sino en el hecho de que en la demanda hay otro que es participante de lo que el sujeto empieza a demandar que es que el otro hable en este punto. Así se va trazando la posición o el lugar del oyente, eso que veíamos en *Función y Campo de la palabra*, a mi me sigue pareciendo algo que se puede ir como retomando. El otro de la palabra, el oyente, puede tener como respuesta un silencio, que la articulación entre la palabra y el otro tiene al oyente en relación al silencio, porque en verdad el Otro nunca responde como tal, es decir el otro no responde, si se dibuja en relación a la demanda del sujeto, lo que el sujeto va diciendo, es una determinada relación al deseo.

Digamos que en la relación a la demanda obviamente la demanda se ubica por una relación al otro de la transferencia que habitualmente está ahí, es el oyente del que habla Lacan en *Función y Campo de la palabra*, entonces cuando lacan dice bueno hay algunos que creyeron que cuando se demandaba, se demandaba el pecho por él mismo como una cuestión de la necesidad, lo que

Lacan está despegando -necesidad, demanda, deseo- para indicar que el objeto puede ser otro.

Por ejemplo: que la demanda puede ser que el otro deje de hacer silencio, que hable. Todo esto va ubicando el lugar del otro, es decir se le exige al otro que hable. El otro día vino una persona, en la primera entrevista, le digo que terminamos, y me responde si le iba a decir algo, y me sorprendió si le había dicho de todo (risas) pero bueno, es así. La idea de la devolución o de la recomendación.

Bueno, entonces el siguiente paso es que habla de la referencia tercera en la demanda y ese tercer término es el deseo desconocido, esto es porque a través del deseo desconocido va a articular una relación entre la demanda y un más allá.

Es decir, están las cosas que alguien enuncia y hay que ubicar un objeto desconocido para el sujeto mismo, es esta relación al deseo desconocido. Para mí es claro esto. En estos años de Problemas cruciales Lacan plantea que el analista va al lugar del otro, lo que no quiere decir que sea el Otro. El Otro es el conjunto de los significantes. Decir que el analista va al lugar del Otro, pero no es el Otro, entonces lo que hay que despejar es ¿qué es el Otro? Es decir, cuáles son los límites dice Lacan de ese campo del gran Otro.

Es decir, el hecho de que uno no puede perder de vista que es un campo de artificio en relación al Otro.

Hemos comentado en relación a la demanda cualquier demanda tiene la textura de alguno de los objetos y lo decíamos en relación a lo que dice Fliess en relación al silencio. Entonces se teje en el mensaje del sujeto algo en relación al objeto oral, urinario, fecal, eso en términos de Robert Fliess. Con lo cual uno podría decir que respecto de la relación entre el grito, lo que alguien demanda al hablar y ese campo que se va abriendo, de lo que está impreso a partir de que alguien habla, como objeto. Porque después Lacan agrega, ese campo es el campo del Otro, es a partir de que alguien habla que formula su demanda, que empieza a configurar el lugar del Otro, empieza a demandarle cosas, puede ser incluso pedirle que hable, en tanto a través del silencio se presentifica el otro. Es decir, que hay alguien ahí, después está la cuestión de cómo desprender respecto de lo que dice por relación a la demanda, desprender el tipo de objeto del que se trata cuando alguien habla. Podríamos decir que lo invocante está en juego en cualquier cosa que se diga.

Es en el campo de la pulsión invocante. Con respecto al objeto voz, donde Lacan nos hace ver que en un grito, en una interjección, está la voz.

En definitiva se perfila en el grito, el agujero, es lo que cava el grito, este agujero, donde se precipita el silencio. Y agrega que, en la demanda nunca se trata de otra cosa lo que se precipita como un resto, un residuo. Esto Lacan

después lo va a continuar, por ejemplo como el excedente. Ahora sí, podemos considerar que porque está el resto hay una resonancia. Un resto, ese casi nada, ese algo que hace que las palabras no coincidan con las cosas, un resto que hace escuchar algo más en lo que se está diciendo. Esto es de la experiencia cotidiana, salvo que tengamos una lengua de madera y que no escuchemos más de lo que se dice, esto sucede todo el tiempo, que hay ese resto, ese residuo.

Lacan vincula esta pequeña raíz de la voz, en términos de interjección, pero también podría ser en términos de musicalidad, por la relación al silencio, el suspenso y todas estas cuestiones, en la medida en que alguien habla.

Hasta el momento estamos tratando la cuestión de la palabra y el silencio en términos de la ubicación del deseo y por ende a posibilidad de alguna enunciación o alguna significación partiendo de la demanda.

Si bien el sujeto en el análisis habla, y abre el campo del Otro. Pero respecto de lo Real lo que Lacan nos hace pensar es que no hay una respuesta, es decir, lo Real no habla. Es otro estatuto del silencio. Hasta el momento hemos hablado de este plano del decir y de lo que resta decir, en tanto no hay una cuestión cerrada al igual que haría el matemático en relación a los números y sus cálculos sino que la cosa continúa, eso lo podemos mantener. Y con respecto a lo Real, hay un límite.

Lacan propone ubicar el grito y el silencio en relación a la demanda y la relación a los objetos permite hacer surgir la relación al deseo inconsciente. Entonces eso lleva a pensar que hay un orden que es la significación que deviene por algo que se formula. Y entonces el otro problema es averiguar cuáles son los límites de esto. Esto es en el año 65' y en el año de la lógica del fantasma mantiene más o menos los mismos términos. La lógica del fantasma es del año anterior. Después hay que ver como opera el resto que deja la demanda cuando Lacan aborda con el matema de los discursos el excedente, el plus de goce. Más adelante en RSI, lo Real ya tiene otro tipo de formulación a estudiar, lo Real no dice nada.

Intervención inaudible

Comentario del libro *El Otro que no existe y sus comités de ética* de J.A Miller

En este momento el planteo del libro es que hay una reducción del ideal y un avance del plus de gozar, ¿Qué significa este agrandamiento del plus de gozar? Podemos volver a leer “ El placer y el mal” de G. Sissa la autora dice que en esta época somos todos dandis, somos gente del shopping, estamos en un mercado capitalista que pide comprar y la gente si no compra esta triste y si compra también, es la cuestión del consumo y de cierto automatismo del goce, en relación a las drogas, a las adicciones en general y esto que se llama el autismo

del goce, es decir que hay mudo en relación al síntoma ya que hay un resto autista en relación al síntoma. La época en relación al consumo y el placer, el plus de gozar, es una época que exige el goce.

El problema es con respecto al discurso, todo es el plus de gozar, la satisfacción inmediata, el sexo, actualmente hay mucha gente que no tiene problema o no dice que lo tenga -con respecto al sexo-

El detrimento de los ideales y también del discurso, toma una pendiente delirante, las personas creen en la astrología. Personas jóvenes que eligen religiones menores con una serie de comentarios delirantes, las toxicomanías como estabilizadores de la psicosis.

Creo que es cierto que hay delirios de la vida cotidiana y estamos en una época que los favorece.

Esta reducción de los ideales y un mayor incremento de lo que es la inmediatez del plus de gozar, a través de las compras, de las adicciones, también del autismo, en el sentido de quedar por fuera del discurso, de alguna posibilidad de hablar, argumentar, reflexionar. Esto no quiere decir que sea total, porque hay jóvenes que tienen que tienen intereses e ideales. Pero hay una tendencia a que muchas de las cosas que formaron un ideal, el psicoanálisis incluido, están cuestionados.